

MANUEL VELAZQUEZ ROJAS

**JUAN LUIS:
EL POETA INCOMUNICADO**



ASOCIACION
CULTURAL Y
HUMANISTICA

LIMA 1995

VOL. 4

Copyright :

Editor :

Diagramación y Diseño:

Impresión :

Manuel Velázquez Rojas

Manuel Pantigoso

Jorge Berenguel Margary

Dario O'Ortegui M.

Harold's S.A.

Lima , 25 de mayo de 1985



J. L. Velazquez

JUAN LUIS VELAZQUEZ

EL ACCESO A UN POETA INCOMUNICADO

por: Manuel Pantigoso

A pesar de que la obra poética de Juan Luis Velázquez (Ayabaca, Perú, 1903 - México, 1970) es muy poco conocida, ella se inserta dentro de la vanguardia más representativa en el Perú, digna de figurar al lado de los textos de Vallejo y de Oquendo de Amat. Efectivamente, su primer libro titulado *El perfil de frente* (1924) es, junto con *Trilce* y *5 metros de poemas*, una muestra del talento y de la aventura verbal cuya experimentación nos recuerda al *Finnegans Wake* de Joyce, en prosa, así como a *Altazor* y *Antipoemas*, de Huidobro y Parra respectivamente, en poesía.

El presente trabajo es el primer aporte por sacar del olvido a tan ilustre poeta y escritor. Por la vía del acercamiento testimonial, de la apreciación crítica y de una apretada selección de poemas, el profundo amor filial y el talento hermenéutico de Manuel Velázquez Rojas nos muestra la vida inquieta y la recia personalidad creadora de su padre. A través de sus páginas - que es sólo una parte del libro que tiene en preparación- el autor ofrece una visión apretada de las distintas aristas existenciales de «Juan Luis» por medio de las cuales es posible acceder con mayor pertinencia a ese notable florilegio que se inserta en el libro, sobre el que deseamos hacer algunas breves reflexiones.

El perfil de frente aparece representado con tres poemas. En ellos sobresale la unicidad dinámica y contradictoria del tiempo y del espacio, de la materia y de la forma reflejadas en el espejo en donde cada vez que nos acercamos para mirarnos nos vemos progresivamente más lejos. Al lado de esta metáfora del espejo está la belleza ingenua y la inocencia infantil tratando de eludir la imposición y el castigo de la gente mayor, así como esa imagen del árbol que sufre igual castigo «ante los latigazos sibilantes del viento».

Afirmación del hombre (inédito) muestra, en los dos poemas antologados el rechazo a la muerte como aceptación pasiva para postular la vida creadora como camino a la inmortalidad o muerte vivificante. El nacimiento ligado al inicio de la alegría de vivir, que es gozar libremente creando poesía y arte, está, así, en la propia oriflama estética del autor.

En **Los pasos del hombre** (también inédito), los tres textos mostrados destacan la introyección del poeta en los pasadizos de su yo como un acto de afirmación pero también de interrogación ante el cual espande, física y espiritualmente, la palabra del cuerpo y el cuerpo de la palabra.

Maria de los Remedios (1938) es un breve poemario que aparece íntegramente. Es, efectivamente, uno de los más bellos textos de amor social de la literatura peruana que recuerda al «Idiño muerto» de Vallejo, a «Carta a Violeta» de Valcárcel y a los poemas amorosos del «Romancero Cholero» de Nieto. La acumulación de bellas imágenes y metáforas nos muestra un universo de luminosa exaltación en donde la mujer es la misma vida implantada en la tierra para hablarnos de la alegría, de la fraternidad y del amor: «Eres/ rama de aurora en árbol de noche,/ despertar del campo en amanecer de cielo,/ sol de carreras niñas en fresca arena azul,/ agua desnuda que baña su cuerpo en agua limpia».

Soledad de soledades y tal vez fraternidad de fraternidades por venir, escrito inicialmente en 1930 y corregido varias veces hasta su versión definitiva en 1958, en México, destaca, en el fragmento incluido, la postura dialéctica de la superación de la «soledad acechante», de la tristeza y del llanto, a favor de un mundo afirmativo de poesía en el cual el hombre pueda vivir sin temores, «respondiendo a sus preguntas», con la sana apoyatura del regocijo de existir.

La Antología culmina con **Abecedario de mi conciencia**. Este es un libro extenso todavía no publicado, compuesto por cerca de mil cuartetas de las cuales aquí aparecen sesenta y cuatro. Manuel Velázquez nos ha dicho al respecto: «sin duda dicen mucho del destino del hombre contemporáneo con pocas palabras. Juan Luis Velázquez fue un vidente en muchos sucesos irimaginables y que han sucedido. Era de opinión que en la URSS no existía el socialismo sino la franca y brutal dictadura de Stalin, y que en cualquier momento las estructuras sociales soldadas por el culto a la personalidad debían caer y mostrar su propia faz: una orfandad de principios y, por lo tanto, un retroceso en su propia historia. Combatí siempre, a través de su pluma, las incursiones de la URSS en los países de su órbita. Defendí siempre la libertad de pensar, la alegría de vivir y la fraternidad entre la especie humana».

Manuel Velázquez Rojas, brillante poeta, ensayista y maestro universitario agrega a su producción literaria este libro que enaltece a la Asociación Cultural y Humanística «Él Último Jueves» y a la Clínica Ricardo Palma, bajo cuyo sello y auspicio, respectivamente, aparece **El poeta incomunicado**. El extrañamiento de su padre- y escritor nuestro- ha concluido. A partir de ahora convive con nosotros.

EL POETA INCOMUNICADO

UNO

Corría el año 1893, y el Presidente de la Corte Superior de Piura, Dr. Adriano Velázquez Zapata, había llegado de visita oficial a la hermosa y pequeña ciudad serrana de Ayabaca. Fue todo un acontecimiento: las actuaciones, discursos y banquetes tanto en las instituciones locales como en las casas solariegas de los señores terratenientes se sucedieron casi interminablemente, hasta llegar a la apoteosis con el gran baile social ofrecido por los dueños de «El Molino» la más extensa y rica hacienda de la zona, y, por cierto, también propietarios de la mejor casona de la citada ciudad. Allí, en el esplendor de su belleza juvenil, reinaba la hija única de tan connotada familia. Su nombre: Eva Guerrero Ríos.

Tenía sólo veinte años y por su rostro, porte y maneras parecía una princesa viva salida de un poema de Rubén Darío. En el baile señorial y de arabescos únicos y pausados, la cuadrilla, fue la indiscutida pareja de Adriano. El ilustre abogado costeño redobló su agilidad para igualar la gracia y levedad de los movimientos de su pareja. Y es que Adriano, pese a su delgada figura, ya frisaba los cincuenta años. Y, por lo mismo, la diferencia entre los dos era de treinta largos años. El vals vienés los acercó más, y en cada vuelta y vuelta embriagadora de luces y sedas, Eva iba olvidando a aquel muchacho pobre que le ofrecía sus dulces canciones de lejos, porque no se atrevía a llegar hasta la ventana para la clásica serenata de amor. Esta fiesta selló las vidas de Adriano y Eva.

Se casaron. Y tuvieron dos hijos. Héctor nacido en el año 1984, y Juan Luis el 26 de julio de 1903. El matrimonio había enlazado dos fortunas. Adriano había aportado- así se decía en aquellos tiempos- dos fundos costeños: «San Juan» y «Gurumuy», que unidos formaban una gran hacienda, además una casona y seis casas más repartidas en Piura y Castilla. Adriano y Eva, cuidando sus intereses, pasaban temporadas en Piura y Ayabaca. Juan Luis nace en Ayabaca, y sus padrinos fueron Eduardo Merino y Rosa Vigil, padres del futuro poeta Juan María Merino Vigil. A pesar de su cosmopolitismo militante, Juan Luis Velázquez jamás olvidó su lugar de nacimiento, y afirmaba con orgullo: «Yo nací en un pueblo de la sierra del Perú, llamado Ayabaca».

Su primera infancia Juan Luis la pasó en la casona de

Piura, ubicada en la tercera cuadra del Jirón Arequipa, vale decir a tres manzanas de la Plaza de Armas. La casona constaba, en su mejor época, de inmensos y altos cuartos en número de treinta, un jardín, dos patios, despensa, y un horno gigantesco, además de dos grandes corrales con sus postigos para recibir el «camarico», palabra piurana que designaba a una recua de piajenos que cargaban las más diversas y sabrosas vituallas y el carbón de la hacienda a la casona.

Eva, como dueña y señora de haciendas, casas y numerosa servidumbre, siguió la costumbre, ahora quizá reprochable, de no amamantar a sus hijos. La ama de leche de Juan Luis fue Petronila Chumacero, quien, años más tarde, al recordarlo solía decir con especial ternura: «mi gringo ojos de gato». A ella y a sus hijos Teresa, Serapio, Juan y Ayda, mi especial agradecimiento por su fraternal amistad generosa. Sigamos con la biografía de Juan Luis. A los cuatro años su **individualidad** -sigo el léxico juanluisiano, y no digo personalidad- se revelaba ya plenamente. Había aprendido a leer casi solo, y mostraba ante todos y en especial ante Eva, su madre, ya única autoridad en el hogar (Adriano había muerto meses antes), una conducta de clara y decidida defensa de su pensar propio y original. Ello le acarreó continuos castigos, siendo el mayor y peor de todos el ser encerrado en un cuarto oscuro durante un día y su noche. Ahora me pregunto: ¿qué sentía este niño de cuatro años en su primera incomunicación? ¿acaso ya la soledad provocada por la incomprensión de los padres a sus hijos?. Y, ¿cómo exteriorizaba su protesta por la san-

ción injusta, y, por lo mismo, excesiva y cruel? Dicen que no lloraba y que gritaba, gritaba hasta que el cansancio vencía su cuerpo de niño y se quedaba dormido. Pero, alguien, desafiando en silencio la autoridad de la patrona, se acercaba a él y con ternura maternal lo consolaba. Su nombre: Adela Sánchez. En su último libro de poesías, que titula «Abecedario de mi conciencia» y que termina de escribir y firmar en 1966 después de treinta años de haberlo iniciado, la recuerda así, nuevamente niño:

**A LA DEFENSORA DE LA NIÑEZ DE UN POETA:
ADELA SANCHEZ**

A mi tierna niñez natural,
en su diaria lucha implacable,
la endulzó, con su maternidad,
mi nana, Lela, Adela Sánchez.

El libro «Abecedario de mi conciencia» contiene 854 cuartetas y, sin duda, el contenido -en una gran parte de ellas- va expresado como un vigoroso y nuevo pensamiento que hace temblar más bellamente la forma tradicional.

Continuemos. Juan Luis estudió -como correspondía a su nivel económico - social-, la primaria en el Colegio Salesiano de Piura; y la secundaria en el más prestigioso plantel del país en esa época: el Colegio «La Inmaculada», cuyo profesorado estaba conformado por cultos sacerdotes españoles y franceses. Tuvo como

condiscípulos a los hijos de la tradicional sociedad limeña. Entre todos ellos distinguió con su amistad en el transcurso de su agitada trayectoria vital - a pesar de las sustantivas diferencias políticas- a Manuel Cisneros Sánchez, Aurelio Miró Quesada y Eleodoro Romero Romaña.

Juan Luis ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y pasó los años de rigor entre libros, exámenes y un recesso. Por esto último tuvo que ir a la Universidad de Trujillo, acompañado de su condiscípulo y amigo Anaximandro Vega, para aprobar un año de estudios. La vida de los universitarios, ayer y hoy, no ha sido ni es feliz. Los graves problemas de la multirrealidad peruana, no resueltos secularmente, postran, agobian y a veces encolerizan a la masa estudiantil impotente. Al respecto, Juan Luis, en su libro de prosa más importante titulado «Incomunicado», nos dice: «Yo os contaré que la primera vez que viví solo, cuando tenía 18 años, en la ciudad de Trujillo, Perú, en noventa días que pasé allí, cuando menos 30 veces me llevaron cargado a mi cuarto, porque de tan borracho ya no podía ni caminar siquiera. Entonces, no podía hacer otra cosa que emborracharme criminalmente y no porque me gustase el licor: lo que necesitaba era ahogar mi desesperación por vivir en una trágica realidad que aún subsiste».

A su regreso de Trujillo, Juan Luis va nuevamente a vivir con su madre, Eva, quien al igual que todas las familias, de la oligarquía provinciana, se había afincado en Lima para gozar de las fiestas centenarias de la Independencia, en 1921, y la de la

construir su propio destino. La amistad perduró como un grato recuerdo entre los dos. En el libro que citaré, una y otra vez, «Incomunicado», Juan Luis coloca como epígrafe una frase profunda y desgarradora de Juan José Lora, que dice: «...la verdad es de carne y carnívora, sanguínea y sangrienta...» Finalmente, indicaré que aquel examen de grado -donde las preguntas se asustaban de las respuestas demoledoras y audaces de Juan Luis- duró cuatro horas largas, y que, al término, después de una acalorada discusión entre los miembros del jurado, fue aprobado por unanimidad. A los 20 años, Juan Luis Velázquez se graduaba de Doctor en Letras y Humanidades, y demostraba a sus pares y predecesores su total independencia intelectual, y su indesmayable vocación de luchar por sus ideas.

DOS

El primer libro que publica Juan Luis se titula «El perfil de frente», que fue editado en la Imprenta «Garcilazo», situada en la Pileta de la Merced 156, en Lima. Era el año del Centenario de Ayacucho, 1924. El libro merece elogios privados y artículos consagratorios. Al igual que en el caso de Vallejo, es Antenor Orrego el primero en saludar el nacimiento de un gran poeta, en el diario «El Norte», que desde el año 1923 dirigía.

Batalla de Ayacucho, en 1924. Eva, al venirse había entregado plenos poderes de administración de haciendas y casas a su hijo primogénito Héctor. Y como era natural y obligatorio en esos tiempos, el viaje de Piura a Lima lo realizó en barco y con su propia servidumbre. Eva vivió en Lima hasta el año 1926, en una amplia casona alquilada con todas las comodidades y situada a media cuadra de la Plaza de Armas, en la calle Coca, junto al Hotel Maury.

En 1923, Juan Luis se Doctora en Letras y Humanidades, en San Marcos. La tesis tuvo como primer título «Jorge Manrique, sus coplas y yo». El Jurado le indicó que retirara la última palabra («yo»), porque era una insolencia para los cánones académicos, y que de no hacerlo no podría ser sustentada. Juan Luis aceptó pero el revuelo del escándalo continuó. Más que una tesis recargada de citas e información fría y vacía, era un amplio texto poético que planteaba y desarrollaba ideas iconoclastas, a partir de una profunda explicación de las coplas de Jorge Manrique, autor español que vivió entre 1440 y 1479. Sostenía Juan Luis que para hacer la autopsia del cadáver de los últimos cuatro siglos de la administración de la iglesia católica, había que leer con detenimiento las coplas del poeta palentino y analizar su vida y suicidio voluntario por mano ajena. Sí, afirmaba, porque Jorge Manrique sintió hasta sus heces la antigua concepción cristiana heredada de la Edad Media, haciéndonos conocer la realidad inexorable del valle de lágrimas y el dolor de vivir por vivir solamente, situación de angustia insoportable para nuestra condición humana; por ello, Manrique, busco y se entregó a la anhelada muerte como liberación. Uno de

los poemas que Juan Luis recitaba con frecuencia para ilustrar sus aseveraciones era precisamente el último que escribió Jorge Manrique, y se le encontró pegado a su pecho en el momento de amortajarlo. La muerte del ilustre soldado y poeta español es contada por Fernando Pulgar en su «Crónica de los Reyes Católicos» así dice: «él se metió con tanta osadía entre los enemigos que, por no ser visto de los suyos para que fuera socorrido, le hirieron de muchos golpes, e murió peleando cerca de las puertas del castillo». Y el poema que acompañó a Juan Luis en su memoria, dice así, en su primera estrofa:

¡Oh mundo!, pues que nos matas,
fuera la vida que diste
toda vida;
mas según acá nos tratas,
lo mejor y menos triste
es la partida
de tu vida, tan cubierta
de tristeza y dolores
despoblada;
de los bienes tan desierta
de placeres y dulzores
despojada.

La violencia verbal de la tesis que combatía con lógica implacable a «el valle de lágrimas», al «dolor de vivir en este mundo», y a la «muerte redentora», causó primero extrañeza y luego

un rechazo rotundo por parte del Jurado. Juan Luis me contó en una noche de confidencias «sin duda, el voto que dio la ínfima mayoría de aprobación a mi tesis, correspondió al poeta José Gálvez». Ya en su madurez Juan Luis escribió un hermoso y profundo artículo que tituló: «Mis tres maestros», en el cual señalaba, metafóricamente, que en el idioma español Jorge Manrique es la raíz, Gustavo Adolfo Bécquer es la flor y Juan Ramón Jiménez el fruto fragante, dulce breve y nutritivo. Son los tres grandes maestros de Juan Luis, quien en un análisis muy singular los tipifica como máximos representantes de las tres corrientes poéticas que, según Juan Luis, se han sucedido en la historia: el espiritualismo mortal (Manrique), el idealismo inmaterial (Bécquer), y finalmente el materialismo inmortal (representado por Juan Ramón Jiménez). Este artículo fue reproducido en el Perú, en la revista «Expresión», del Centro de Estudios de Lengua y Literatura de la «Universidad Nacional de Educación», en otoño de 1971, revista dirigida por el poeta y profesor Vidal Villanueva.

Continuemos. Al día siguiente de la aprobación de la tesis de Juan Luis, el examen de las asignaturas provocó otros incidentes insólitos. Alberto Ureta, poeta y uno de los miembros del Jurado, preguntó a Juan Luis, con mucha parsimonia y voz educada, cuál era su opinión sobre Miguel de Montaigne. El graduando rebelde ocultó lo que verdaderamente pensaba sobre el gran escritor francés que con sus singulares «Ensayos» abre en toda su dimensión la literatura moderna; y en un habilísimo juego de inteligencia dialéctica, Juan Luis repito, desmenuzó y pulverizó algu-

nos tópicos de Montaigne. Alberto Ureta lo felicitó por su talento crítico literario, pero le reprochó -suavemente- su falta de cariño a un gran escritor. Juan Luis, muchos años después, en aquel libro que ya he citado ->Incomunicado-> dice: «Ahora puedo decirle al catedrático Alberto Ureta, poeta, que nunca he perdido el cariño por Montaigne si en mi examen de grado, para doctorarme en Letras, dije otras cosas, lo hice por causas accidentales». Y luego, Juan Luis explica: «¿Por qué tuve tal cariño por Montaigne? Porque Montaigne ha escrito algo digno sobre la amistad, al hablar de la que le unió a su amigo La Boetie». Agrego: y es que Juan Luis, al igual que todos, en especial los jóvenes, cultivaba la amistad profunda y generosa, noble y sincera. En especial, en ese entonces, su amigo íntimo era el poeta chiclayano Juan José Lora, quien trabajaba, muy a su manera, en la Biblioteca Nacional junto con Jorge Basadre, Teobaldo González López, Carlos A. Romero y Luis Alberto Sánchez, entre otros. Juan José Lora cayó atrapado en las dulcemente falsas redes de la bohemia cruel y devastadora del cuerpo y conciencia. La bohemia de los paraísos artificiales del opio y la morfina. Pese a la droga aniquiladora, y sólo por su inmenso talento creador Juan José Lora escribió poemas de temblorosa y terrible angustia, como su inolvidable «Canción del Hospital». Con Juan Luis fueron muy amigos, tanto que escribieron poemas al unísono y los firmaban indistintamente: «Juan José Luis» o «Juan Luis José»; pero, Juan Luis sufría mucho al ver a su amigo caer en el vicio sin retorno, y le habló sólo una vez para recuperarlo a la vida, sin conseguirlo; no lo hizo más porque estaba convencido Juan Luis, desde su niñez, que el hombre nace libre para

construir su propio destino. La amistad perduró como un grato recuerdo entre los dos. En el libro que citaré, una y otra vez, «Incomunicado», Juan Luis coloca como epígrafe una frase profunda y desgarradora de Juan José Lora, que dice: «...la verdad es de carne y carnívora, sanguínea y sangrienta...» Finalmente, indicaré que aquel examen de grado -donde las preguntas se asustaban de las respuestas demoledoras y audaces de Juan Luis- duró cuatro horas largas, y que, al término, después de una acalorada discusión entre los miembros del jurado, fue aprobado por unanimidad. A los 20 años, Juan Luis Velázquez se graduaba de Doctor en Letras y Humanidades, y demostraba a sus pares y predecesores su total independencia intelectual, y su indesmayable vocación de luchar por sus ideas.

DOS

El primer libro que publica Juan Luis se titula «El perfil de frente», que fue editado en la Imprenta «Garcilazo», situada en la Pileta de la Merced 156, en Lima. Era el año del Centenario de Ayacucho, 1924. El libro merece elogios privados y artículos consagratorios. Al igual que en el caso de Vallejo, es Antenor Orrego el primero en saludar el nacimiento de un gran poeta, en el diario «El Norte», que desde el año 1923 dirigía.

«El perfil de frente» fue un libro inicial y consagratorio. Con él se inscribe Juan Luis, a los veintiún años, en el proceso Literario Peruano. Son muchas las opiniones vertidas sobre este primer poemario; haré un brevísimo recuento de ellas y ofreceré mi propio análisis. Veamos. Uno de los primeros artículos literarios que escribe José Carlos Mariátegui -a su llegada de Europa- es sobre los poetas nuevos en el Perú. Este artículo fue publicado en la revista «Mundial» de Lima, el 24 de octubre de 1924. Allí pasa revista con su fino sentido crítico a libros y poéticas de Luis Berninzone, Juan María Merino Vigil, Jacobo Hurwitz, Magda Portal y otros. De Juan Luis y «El perfil de frente» dice algo esencial y profundo: «Velázquez, niño-poeta o poeta-niño tiene la divina incoherencia de los inspirados». Subrayo los términos importantes: **niño-poeta y poeta-niño**. Juan Luis por su tempranísima vocación literaria mereció ser llamado niño-poeta y, agrego, pasados los años, por su vocación creadora ilimitada en todos sus actos, por su alegría y temura, por su constante descubrimiento de sí mismo y de la sociedad que le tocó vivir, será llamado poeta-niño. Alguna vez Juan Luis afirmó: «En mí ha crecido el hombre para defender al niño que he sido y soy. Aclaró y ahondo este concepto con una comparación: José María Eguren, el gran poeta de «Simbólicas», en su madurez conserva su carácter infantil y escucha vagos rumores, contempla niñas de ensueño, y aún se horroriza por las sombras, las noches silenciosas y los olvidados muertos. En cambio, Juan Luis une a su niñez su madurez crecida y así habla a los adultos y a los niños, con una madurez riquísima de

hombre contemporáneo que ha recorrido los múltiples torbellinos históricos.

Luis Alberto Sánchez en su «Literatura Peruana» (Tomo V) elogia a «El perfil de frente» diciendo que fue un libro único por tempestivo, vale decir que apareció exacto en y para su tiempo. Coincidió plenamente con la época de vanguardia, que se caracteriza por el empleo desbordante de la imagen, la casi supresión de argumentos y la avidez para abrir nuevas sendas en los estratos sonoros visuales. Por todas estas particularidades, el crítico español Luis Monguió, en su libro «La poesía postmodernista peruana,» publicado en México (1954), afirma que «El perfil de frente», junto con «Trilce» y «5 metros de poemas» son los poemarios representativos del vanguardismo literario peruano.

Recientemente, en 1992, en el Coloquio Internacional organizado por la Universidad de Lima, para conmemorar el primer centenario del nacimiento del gran poeta César Vallejo, en la noche de testimonios, don Aurelio Miró Quesada contó cómo Juan Luis le presentó al poeta de «Trilce» en la esquina de la calle Mogollón de Lima, donde los tres sostuvieron una animada conversación. El año: 1922. Ahora citaré, in extenso, a Miró Quesada, porque sus palabras encierran una verdadera cronografía de la época: «En Lima había un movimiento intelectual del que se ha escrito poco, entre otras cosas porque se publicó poco de poesía; más que literatura escrita fue literatura conversada. El que animaba a todos estos grupos era Juan Luis Velázquez, poeta, en ese

momento no tan conocido, sino simplemente cordial amigo, con quien tuve una amistad entrañable a pesar de que las vidas de él y la mía fueron muy diferentes y las posiciones en general ante los problemas del mundo muy distintas. Con Juan Luis seguíamos ese movimiento, que en realidad era como dos vertientes contradictorias en apariencia pero en el fondo no, porque eran como dos caras de una misma moneda que es la renovación poética. De un lado el vanguardismo, y, de otro, la búsqueda de la poesía esencial. Del vanguardismo había la ruptura con los metros, con las formas, la rebeldía, el gusto por las metáforas hasta los alardes tipográficos, escribir los versos en vertical, otras como perfilando el tema de las letras (así el propio Vallejo, en «Trilce, en una parte habla del paletó colgado a toda asta»). Velázquez publicó poco después un libro con un título también imprevisto: «El perfil de frente», parecía el título de un cuadro de Picasso. En cambio, del lado de la poesía esencial, también había un motivo que dejaba de lado las formas y las frondas literarias. Tal ocurría en la poesía del propio Velázquez, y lo cito muchas veces porque a él debo esta vinculación inicial con Vallejo. Me consta la atracción por un gran poeta, que aquí se ha mencionado poco, como de las lecturas habituales de su poesía. Me refiero a Juan Ramón Jiménez. Juan Luis lo leía mucho, y en especial aquel poema que es prácticamente una proclama y que dice: «Vino primero pura, vestida de inocencia y la amé como un niño. Después se fue vistiendo de abalorios y la fui odiando sin saberlo, luego fue quitándose todo hasta ser poesía desnuda, mía para siempre».

Personalmente he escuchado los juicios elogiosos a «El perfil de frente» de José Gálvez, a quien conocí por intermedio de mi prima Maruja Velázquez, muy amiga de la hija del otrora poeta de la juventud. Asimismo, recuerdo las cálidas frases del historiador Jorge Basadre, a quien frecuenté en compañía de Víctor Li Carrillo, Guillermo Lobatón y Oscar Franco, cuando éramos alumnos sanmarquinos; y las de Enrique Barboza, filósofo, con quien conversé en la casa de Manuel Mejía Valera. Tanto Basadre como Barboza eran coetáneos de Juan Luis y sus amigos de juventud.

Juan Gonzalo Rose, sin duda el poeta-niño de la Generación del 50, conoció a Juan Luis cuando estuvo desterrado en México. Allá leyó «El perfil de frente». Años más tarde, en 1980, al terminar su comentario a mi libro «Ojos de Venado», un comentario aparecido en la revista «Caretas», Rose afirmaba en su estilo singular: «En verdad de verdades 'de raza le viene al galgo', pues el autor que ahora ocupa nuestras líneas es hijo de un poeta notable, cuyos méritos aún no son apreciados entre nosotros. Me refiero a Juan Luis Velázquez, creador de esa obra imantada que es «Perfil de frente». Le sugerimos a Manuel reeditar ese poemario «Así se hará, Juan Gonzalo.

Poetas de generaciones posteriores a la del 50, como Marco Martos y Roger Santibáñez en sendos artículos han elogiado «El perfil de frente».

La continuidad de la fama del primer poemario de Juan

Luis se debe a varios factores estéticos y humanos que, sin duda, permanecen incólumes a través del tiempo y de la variación de los gustos literarios.

Acerquémonos con nuestra propia visión a «El perfil de frente. Es un libro de formato insólito: casi cuadrado (12 x 13 cm.). En todo el frontis de la quinta página de respeto aparece la fotografía de Juan Luis a los veinte años. Y a continuación transcribo íntegramente el poema liminar que es propiamente una biografía poética (de cuerpo y conciencia), y a la vez este poema es un futuro plan vital, Dice así:

*Yo uso cristales límpidos enclaustrados en
redondas celdas negras para mis verdes
ojos míopes.*

A MI Alma pirata no le firman
los despachos en los puertos.

Para mí Corazón incienso hay vestales
que no dejan apagar el fuego.

Mi Frente está cincelada en cantera
de estrella.

Mi Sangre esta tomada de crepúsculo
en las cumbres.

Mis Ojos suspiran musicales
en el pentagrama de su limitación.

Mi Boca es un arco sin flechas
no lo saben templar-

Mis Manos son dos arbolitos
pero alados.

Mi cuerpo naufraga en profundidad
de sombras

Soy tristeza de AYER

PE-ro

Mayo-1923

Se estructura el poema en dos ejes: uno, el referente real (alma, corazón, frente, sangre, ojos, boca, manos, cuerpo), y dos, la metáfora que implica y explica cada uno de los referentes reales. Son metáforas ya exentas del sentimentalismo romántico y del lujo verbal del modernismo; en ellas la dinámica creativa se basa sólo en los recursos de la imaginación, característica típica de la vanguardia. En suma, son metáforas directas, breves, cual definiciones proyectivas del yo poético. Además ofrece el empleo de la mayúscula para designar la mas importante palabra del verso, tal como lo estableciera el poeta francés Mallarmé.

Estimo necesario colocar en relieve, para este breve análisis, sólo dos estrofas. La primera, que dice: «A mi Alma pirata no le firman / los despachos en los puertos». Aseveración que cuando fue escrita equivalía a un deseo o una promesa; y, que, cual premonición, se irá cumpliendo en la trayectoria vital (física e ideológica) de Juan Luis. Es cierto, muchas veces, por razones políticas Juan Luis ingresó a varios países: como Francia, Alemania y aún México, con su alma de pirata, libre, sin documentos oficiales y en forma clandestina. La segunda estrofa que analizaré dice: «Soy tristeza de AYER / PE-ro». Aquí, saltan a la vista otros elementos de la vanguardia literaria: el empleo de letras mayúsculas y minúsculas con un sentido literario y no gramatical; la disposición valorativa del espacio blanco entre versos; y la separación significativa de las sílabas de una palabra. En cuanto al estrato significativo, esta extrañísima estrofa en el proceso poético peruano es, sobre todo, ahora ya sin ninguna duda, la liquidación de la estética de la melancolía y la tristeza (relegada a un AYER, y con máxima intención por eso se coloca con mayúsculas, para que se entienda y se sienta que de allí no debe volver). Luego, el espacio blanco que marca un tiempo de espera y reflexión; y, finalmente, una respuesta a través de la conjunción adversativa «Pero» que se presenta fraccionada en dos. En la primera sílaba, se descubre la necesidad de contraponer a la estética de la melancolía y tristeza «otra estética» (aquí las mayúsculas expresan la intensidad de este deseo; y la segunda sílaba «ro» indica el camino nuevo y desconocido que descubrirá esa «otra estética». Juan Luis recorrió ese camino en su poesía y postuló y luchó -en su madu-

rez- por la **estética de la alegría de vivir**, porque como decía Juan Luis: «el llanto sólo para llorar sirve». Sí, y además esta alegría de vivir -poesía y realidad- se conquista en forma creadora, luchando, día a día.

No me resisto a transcribir el poema que se titula «Piura», a pesar de ser quizá el poema más difundido de Juan Luis, ya que figura en varias antologías de la poesía peruana, y lo hago porque es un poema hermoso que se siente tan en lo hondo que aun sin explicación permanece en el recuerdo. Dice así:

Piura.

QUE soledad sin soledad siquiera.

**Qué trincheras tan altas sin altura
Contra quien jamás le hiere el plomo.**

Qué gente tan llena de recodos

**enlodados en este desierto sin lluvias
ni rastros**

**Que vida tan al cielo raso
ante este cielo alto franco y claro
de primavera !**

Es importante, según mi criterio, señalar algunos aportes, únicos y válidos, del poemario «El perfil de Frente». Así, en primer lugar indicaré que su temática, pese a las abstracciones visibles, abarca personajes y situaciones de hogar, descripciones de ciudades, viajes y aun fiestas de carnaval, y varias visiones sobre juegos de niños y experiencias de jóvenes; y lo novedoso: algunos poemas son inéditas reflexiones sobre la reflexión misma. Además, todos estos temas conllevan un tratamiento nuevo y original, en el que se unen armoniosamente: la precisión y concisión verbal, la agudeza del pensamiento y un fino sentido del humor. En segundo lugar, haré mención a lo que llamaré la metáfora dialéctica. El primero en descubrirla y usarla fue Juan Luis, y estoy por decir que ha sido el único. Desde el título del libro se plantea la unidad de los contrarios: el perfil de frente. Y estas metáforas abundan en el libro. Citaré algunas: «A cada nuestro paso el espejo / se engruesa en lejanías y menos / nos acerca cuando nos acercamos». O cuando dice Juan Luis: «... vendidos a los comerciantes / por nuestros hermanos mayores / que siempre resultan menores». O cuando se refiere a una jovencita: «Jamás perderé, aunque te pierda, / la eternidad de tu dulzura». Y cuando desea Juan Luis expresar su amor a la autora de sus días escribe: «AUN en tu ausencia tu presencia / es sin negativación. MADRE».

En suma, «El perfil de frente» es el poemario inicial y consagratorio de Juan Luis Velázquez.

TRES

1924- el año de la aparición del «Perfil de frente» de Juan Luis- en nuestra Lima, todavía con gustos de ciudad virreynal, se celebraba con pompa y fasto el CENTENARIO DE AYACUCHO, que, a la vez, resultó ser la apoteosis triunfal de los representantes de la corriente literaria iniciada por Rubén Darío. Y es que entre los embajadores y plenipotenciarios acreditados para participar en tan magna fecha, los más destacados eran poetas modernistas. Así estuvo Leopoldo Lugones (Argentina) Guillermo Valencia (Colombia), Ricardo Jaimes Freyre (Bolivia), Luis Anderson (Costa Rica), y el filósofo mexicano Antonio Caso. El anfitrión natural de todos ellos era nuestro máximo poeta modernista, José Santos Chocano, que se encontraba en el cenit de su carrera literaria. Hacia dos años que había sido coronado por el propio Presidente de la Republica, Augusto B. Leguía, y había escuchado el panegírico mas increíble y desmesurado que se haya escrito en el país. Este panegírico fue escrito y recitado por un joven leguista de entonces que respondía al nombre de Luis Alberto Sánchez. Podemos decir que Chocano gozó de su gloria por dos años. Retomemos al año 24. Los embajadores y poetas asistieron a la nutrida programación de festejos, y, finalmente, a la tan esperada actuación central del 9 de diciembre. Chocano leyó su fragmento de epopeya titulado «El hombre-sol», dedicado a glorificar a Simón Bolívar. Valencia lució sus dotes de orador y, finalmente, Lugones en un discurso fuera de lugar y totalmente provocador habló y anun-

ció : «Ha llegado la hora de la espada», dentro de un contexto militarista y cuasi fascista. Estas graves y alarmantes palabras sellaron la fastuosa ceremonia con un sabor anti-intelectual y reaccionario.

Esta desafortunada opinión de Lugones motivó, semanas más tarde, un vehemente y sardónico artículo del intelectual de la revolución mexicana, Jose Vasconcelos. El artículo llevaba el zahiriente título: «Poetas y bufones». Chocano asumió la defensa de todos y contestó, atacando a Vasconcelos con igual vehemencia y pasión. Los intelectuales progresistas y los estudiantes universitarios de Lima censuraron a Chocano y elogiaron a Vasconcelos. Y entró a la polémica un joven idealista, Edwin Elmore, con un artículo que publicó en «La Crónica». Elmore defendía ardorosamente al autor de «Raza Cósmica». Chocano le envía una violenta carta, y días más tarde lo insultó por teléfono. Para Chocano: «Elmore pertenecía a una familia de traidores desde la Guerra del Pacífico». La tragedia culminó cuando el autor de «Iras santas» se encontró cara a cara con el joven Elmore. El hecho ocurrió en el hall del diario «El Comercio». A mediodía, Chocano descargó sus improperios con su egolátrica y violenta personalidad, y Elmore se defendió. Chocano sacó un revólver y disparó. Fatalmente, 48 horas después el joven Elmore moría porque una perforación intestinal no suturada le había provocado una peritonis mortal. Chocano fue tomado preso, y por su salud delicada depositado en el hospital de San Bartolomé en Lima.

Bien, Juan Luis escribió un extenso artículo que fue publicado en «La Crónica» el 29 de octubre de 1925. El artículo era una defensa muy original de Chocano. Juan Luis, en esencia, afirmaba: « si Chocano no fuera poeta en sus versos, le bastaría, para serlo, con la presencia que, como tal, asume cuando quiere ». Y Chocano escribió: «El breve y sustantivo juicio de Juan Luis Velázquez sobre mi condición de poeta es tan admirable que resuelvo desde ahora adoptarlo como epígrafe al frente del primer volumen que dé al público» . El propio Juan Luis, años más tarde, analiza este episodio de su vida en su obra máxima, ya citada, «Incomunicado». Dice: «¿Por qué defendí a Chocano? Por una simple razón: Porque todos le atacaban. ¿Como le defendí? Prescindiendo para hacerlo de sus versos -por los que todos lo elogiaban; y reivindicando su vida -la que todos condenaban». Y así Juan Luis fue amigo de Chocano, y lo visitaba con frecuencia en el Hospital San Bartolomé. Y Juan Luis, poeta de 22 años, escuchaba al Chocano ya maduro y cincuentón. Le contaba con gracia inigualable su vida, salpicada de anécdotas, peripecias y aventuras. Chocano, decía Juan Luis, poseía una voz engolada que expresaba su desmesurada egolatría, y sus maneras se manifestaban altisonantes y rotundas. Era divertidísimo escucharlo, afirmaba Juan Luis. Y yo agrego, la conducta de comprensión vital de Juan Luis hacia Chocano, hizo que éste abriera su cofre de anécdotas y las contara ante Juan Luis. Aquí van algunas.

UNA VEZ estando Chocano en su casa, departiendo con amigos, se escucharon unos tímidos aunque premiosos golpes en

el portón central. Va a ver quién es, el hijo de Chocano, un niño de ocho años llamado Eduardo. Trae el recado, y por ser niño no mide las palabras y ante todos comunica: «Papá, allá fuera está el poeta Domingo Martínez Luján, y dice que por favor le prestes diez soles». Y Chocano, sentencioso, exclama: «Dile que por favor, si pide diez soles que diga que no es poeta; y si dice que es poeta que no pida diez soles sino mucho más porque sino me va a devaluar el mercado de la poesía» La anécdota es clarísima y me exime de comentarios. Yo se la escuché a Juan Luis después de explicarle los muchos trabajos - dispares e insólitos- que había realizado en mi juventud. Precisamente uno de ellos, fue revisar el Archivo del poeta José Santos Chocano, en búsqueda de datos biográficos y bibliográficos. El Archivo estaba en manos de un anciano ciego y callado que se llama Eduardo Chocano y de un nieto de éste, un joven cadete. Ni uno ni otro tenían capacidad para saber y estimar lo que valía el Archivo Chocano, y yo era demasiado joven y siempre honrado para haber sacado un mayor provecho d dicho Archivo. Cumplí mi trabajo, entregué las copias d las cartas, artículos y poemas que había escogido a quien me pagaba por ello, Justo Avellaneda; éste a su vez las envió a Luis Alberto Sánchez, que se encontraba desterrado (por la dictadura de Odría) en Chile, y estaba preparando la biografía y la edición de las poesías completas del autor de «Alma América».

Otra anécdota de Chocano. El gobierno del Perú y el parlamento del país decidieron -después de largas discusiones- pagarle 80,000 soles peruanos, (de esa época) por una epopeya que

Chocano debería escribir sobre el Centenario de la Batalla de Ayacucho, con la cual se logró la independencia política americana expulsando para siempre al Imperio Español. Los elogios, ya lo sabemos, se prodigan en nuestro país; por inercia, por muerte del poeta o por interés político. Esto último era el caso de la epopeya que escribiría Chocano.

Serviría de humo lírico para acallar las protestas de obreros y estudiantes contra un gobierno ya impopular por sus acciones atentatorias contra la libertad y la economía de las mayorías. Leguía le escribió a Chocano una carta en términos francamente ditirámicos, le decía: «Sí la *Ilíada* tanto sirvió para la unidad de Grecia, si la *Divina Comedia* fue la precursora de la unidad de Italia, yo no dudo de que la *Epopeya del Libertador* elevará el espíritu continental y determinará en un no lejano día la unidad de América». Juan Luis le escuchó a Chocano al respecto: «¿Qué se había creído esa gente que es una epopeya ¡Carajo! una epopeya por lo menos cuesta 300,000 soles! ¡Por eso, por los 80,000 soles únicamente escribí el «Canto Cuarto», el del Hombre-Sol, sin primero, segundo y tercer canto, y nada más!». Es doloroso, concluye Juan Luis, pero hay que decirlo: «Chocano llevó hasta sus últimas consecuencias su desprecio: despreció su propia vida y la ajena, desprecio a la gente de su país, despreció la época en que vivió, y, en cierta manera, despreció a la poesía también, escribiendo para vivir de ella, a costa de ella, negociándola en grande y en pequeño, según las circunstancias. Pero, no olvidemos que Chocano fue honrado a los 20 años, cuando fue

encerrado en la cárcel de Lima, por sus ideas progresistas. Más tarde, dejó de ser honrado, y fue a la vez una víctima y un máximo exponente de una sociedad capitalista que lo utilizó y le pagó sus servicios».

CUATRO

Juan Luis escribe desde 1925 al 30, un poemario que lleva por título «Afirmación del hombre», y que aún permanece inédito. El primer poema es violento y desesperado, y dice así:

¡Ya loco por tu explosión de hombre
me desnudo en las entrañas
para saltar a lo imposible!
¿Lo imposible?
¡Mentira!
Hecho añicos
está en mis manos.
Mascado
está en mi boca.
Impuro
está
en mi sangre.
Ya,

ahora sí,
con el parricidio de la muerte
¡he comprado mi nacimiento para siempre!
Ya estoy libertado de la muerte.
Ya nunca podré morir de la muerte.

Todo acto creativo y en especial el acto poético escapa a normas y repeticiones, vale decir, **el acto poético es siempre singular y único**. A veces lo que se siente profundamente permanece oculto en la subconciencia hasta que por un estímulo poderoso aflora y se expresa en palabras que encierran poesía. Tal el caso del poema que acabo de transcribir. Su texto fue escrito por Juan Luis, después de escuchar el conocido «Preludio» de Rachmaninoff, ejecutado al piano por el genial artista Alfonso de Silva. Músico que aún permanece sin una justa valoración y en el olvido. A pesar del reconocimiento póstumo que le hace César Vallejo, en el poema que comienza: «Alfonso, estás mirándome, lo veo / desde el piano implacable donde moran / lineales los siempre, lineales los jamases». Este Alfonso, con su increíble parecido a Chopin, ya era perito en lunas románticas y pobreza parisinas, cuando frecuenta la amistad de Juan Luis, y es uno de los que le anima a viajar a Europa.

El poema recién citado -en suma y dimensión- es un canto fiero que expresa una afirmación de la vida que rompe los límites de lo imposible y de la muerte. Juan Luis conquista así

su espacio humano ilimitado en contraposición al pensamiento metafísico de cualquier ideología o religión. Dice Juan Luis: no es la muerte la que nos da vida, sino la vida que nace para siempre cuando se ha dado muerte a la muerte. Mensaje intenso y extenso que encontró su propia expresión a través de «metáforas corporales» (como «me desnudo en las entrañas», «¿Lo imposible / ¡Mentira! / Hecho añicos / está en mis manos», o cuando dice: «Mascado / está en mi boca», etc.). Estas metáforas corporales son de presencia interna y espacial, cual un espectáculo interior textual. El poema se inscribe, además, en un presente continuo; el tiempo no fluye al pasado o al futuro, sino que acentúa su significación con la utilización de los eternos e ilimitados «siempre» para el nacimiento, y el «nunca» para la muerte. Repito su mensaje: no es la muerte la que nos da vida, sino la vida que nace para siempre cuando se ha dado muerte a la muerte. El mensaje poético es para todos los seres humanos- Pero, sin duda, el primero en sentirlo y vivirlo es el propio poeta. En este caso, su sentido es que Juan Luis ya está apto para iniciar su periplo humano por países e ideologías, sin temor, con libertad absoluta y honestidad plena en su nacimiento sin muerte.

Veamos, brevemente, una situación familiar que completa el cuadro vital de Juan Luis en esos años. Lo digo porque lo considero importante y complementario del hallazgo existencial, expresado en el último poema que hemos analizado. Bien. La administración de los bienes, en el período 1923 al 26, por Héctor, el hermano mayor de Juan Luis, fue, realmente, un rotundo fracaso,

que alcanzó dimensiones de un colapso económico irrecuperable. Aclaro. Además de las inversiones sin tino comercial o financiero, coadyuvaron al desastre los interminables diluvios y las devastadoras inundaciones del año 25 en Piura, sólo comparables a las que sufriera esa misma ciudad en 1983. Así, en forma circunstancial, aunque si se mira su total destino se podría decir, quizá que en forma conveniente y oportuna, se desamarró, Juan Luis, para siempre de su fortuna material y personal. Y, lógicamente, a partir de allí se sintió libre de todas las dependencias y limitaciones que se imponen por la abundancia ociosa del dinero.

Juan Luis viaja a París en 1927; en Lima dejaba su estela de poeta, de niño-poeta como lo llamó José Carlos Mariátegui. Llegó a París en los primeros días de febrero. Y fue a visitar a César Vallejo en su trabajo. Se dirigió a la Avenue de L'Opera, 11, donde funcionaba la oficina de «Les Grands Journaux Ibero-Americains». Esta empresa fue dirigida por el escritor español Alejandro Sux, y en ella Vallejo cumplía una labor periodística específica desde su fundación en mayo de 1925. El encuentro de los dos amigos fue cordialísimo. No se veían desde el año 1923. Las preguntas sobre los amigos comunes y la situación peruana procuraban llenar el vacío de la ausencia y la nostalgia del poeta de «Trilce». Conversaron. Y en un momento, Vallejo dice al fotógrafo de la empresa: «Es un poeta peruano, un íntimo amigo mío. Tómame una foto. La utilizaremos después». Y luego se fueron a celebrar su reencuentro a «La Rotonde» aquel tablero iridiscente...

café sonoro, amado de los artistas, de los vagabundos ... y de las faldas inciertas», como diría el mismo César. La foto le fue entregada a Juan Luis por el propio Vallejo unos días después. Juan Luis la conservó, a pesar de su azarosa vida, siempre.



Vallejo, que era once años mayor que Juan Luis, y que ya tenía residiendo cuatro largos años en París, fue, en este primer momento, un hermano mayor y un cicerone para Juan Luis.

En la Ciudad, como se decía de París, Juan Luis ordena y realiza su vida literaria intensamente. Lee mucho, asiste a conferencias culturales y a mítines políticos. Escribe. Y al igual que Vallejo, estudia marxismo, y se va aficionando a su praxis. En otro aspecto vital: el del amor, diré lo siguiente: César ha roto sus rela-

ciones con Henriette Maisse, y ha iniciado su romance con Georgette Philipart que, precisamente, vive, con su madre, en un departamento frente al hotel donde vive César, en la rue Moliere. Vallejo, y esto es una apreciación mía, relata en forma expresa y hermosa sus amores en varios poemas del libro «Los Heraldos Negros», en su siguiente libro «Trilce» oculta sus pasiones bajo metáforas difíciles y textos tácitos o crípticos inaprehensibles para el lector común; y en los poemas escritos en Europa omite hablar de sus relaciones amorosas con Henriette, y sólo en los poemas titulados «Dulzura por dulzura corazóna» y «Palmas y guitarra» se refiere a su amor, pleno de cuerpo y conciencia, para Georgette. En cambio, el autor de «El perfil de frente» ofrece en este su primer libro sólo brevísimas pinceladas de sus amores de juventud; ya en su segundo libro «Afirmación del hombre», el deseo del amor se explicita ampliamente en un poema, que fue escrito en París, y que dice:

Quisiera acariciar las manos
de aquella modistilla
que trabaja su costura dominical,
de ella,
este día que descansa de su trabajo ajeno.
Si ella supiera
que un desconocido que la mira
tiene tanto cariño
para la querida intimidad que hay en sus manos
este día de fiesta que trabajan para ella;

ciones con Henriette Maisse, y ha iniciado su romance con Georgette Philipart que, precisamente, vive, con su madre, en un departamento frente al hotel donde vive César, en la rue Moliere. Vallejo, y esto es una apreciación mía, relata en forma expresa y hermosa sus amores en varios poemas del libro «Los Heraldos Negros», en su siguiente libro «Trilce» oculta sus pasiones bajo metáforas difíciles y textos tácitos o crípticos inaprehensibles para el lector común; y en los poemas escritos en Europa omite hablar de sus relaciones amorosas con Henriette, y sólo en los poemas titulados «Dulzura por dulzura corazóna» y «Palmas y guitarra» se refiere a su amor, pleno de cuerpo y conciencia, para Georgette. En cambio, el autor de «El perfil de frente» ofrece en este su primer libro sólo brevísimas pinceladas de sus amores de juventud; ya en su segundo libro «Afirmación del hombre», el deseo del amor se explicita ampliamente en un poema, que fue escrito en París, y que dice:

Quisiera acariciar las manos
de aquella modistilla
que trabaja su costura dominical,
de ella,
este día que descansa de su trabajo ajeno.
Si ella supiera
que un desconocido que la mira
tiene tanto cariño
para la querida intimidad que hay en sus manos
este día de fiesta que trabajan para ella;

si ella supiera
que con cada puntada medida
que miran sus ojos que ahora no miran más
toda mi vida desgarrada
se hilvana de alegría
que quiere estar en la fiesta de su trabajo
tan contento de cuidados
libre del presente igual de ella
proponiéndole un futuro alegre
que será como su pasado triste;
si ella supiera todo esto,
me dejaría acariciar sus manos.
¡Pero ella
ni sabe que hay alguien que la mira!
¡Pero ella
quizá nunca podrá saber
el por qué de todo mi cariño
sin petición alguna!
¡Pero ella
si supiera todo este mi cariño
quizá se pondría triste,
los ojos fijos en la aguja inmóvil!
Y sólo mi vida queda triste con todo esto.
Toda la alegría
de un cariño así,
como yo lo quiero,
cuando regresa sin salir de mí,

me deja triste en soledad conmigo.

Mi vida

jamás puede dar una alegría,

sin nada más para atrás,

sin nada más para adelante,

como yo en verdad lo quiero.

En mi vida

nuestra realidad encontrada

choca y se une

y por esto de ella sale unido

lo que contradictorio siempre

más tarde vuelve a chocar

para unirnos otra vez,

Al igual que los escritores franceses Alfredo de Musset con su «Mimi Pinson», y Henry Murger con su libro «Escenas de la vida bohemia», Juan Luis encontró en *la midinette*, la modistilla, una chica hermosa, alegre y honesta -propia para acompañar las dulzuras agrias de la pobreza de estudiantes y bohemios-, y que, por lo mismo, inspira poemas de amor.

Si intentamos un breve análisis de este poema, que al igual que los 21, que conforman el libro «Afirmación del hombre», no lleva título, veremos que se trata de un texto que presenta una situación argumental del amor-contemplación en su versión contemporánea. No hay que olvidar -como antecedente- que Juan Luis reclama como uno de sus maestros al poeta romántico Gustavo

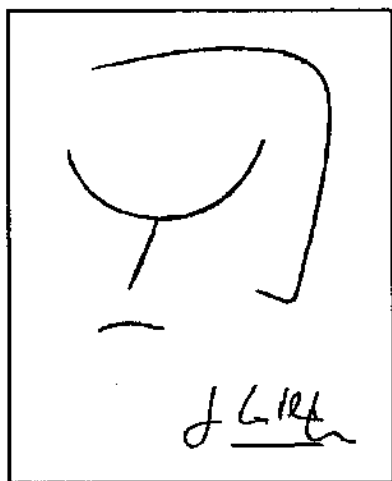
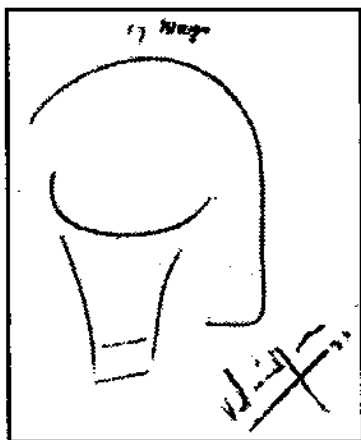
Adolfo Bécquer, quien es un alto ejemplo cómo en versos expresivos se puede idealizar a la mujer. Pero, hasta aquí termina la analogía; porque Juan Luis intenta y logra la idealización no inmaterial sino **corporal y en su quehacer de trabajo**. Esta idealización de la *midinette* -que sólo puede coser su ropa el día de descanso ya que los días útiles (dan ganas de preguntar ¿útiles para quien? cose en y para la fábrica anónima y gris- provoca el amor-contemplación. Según el código poético empleado por Juan Luis, este amor posee varias características:

a) por ser contemplativo y sin participación es unilateral; b) por darse en una realidad cuya sociedad es el desorden establecido es contradictorio; y, finalmente, por saberse que su realización plena aun sólo como esperanza sería una amarga frustración, es triste y aumenta la soledad del mundo. Vale decir, la lectura textual significativa se ofrece anhelosa y frustrante una vez más, porque no se inicia y menos culmina la realización del amor entre la pareja humana. Bien, si vemos el aspecto diacrónico del poema, hay que afirmar lo siguiente: este poema junto con otros de Vallejo inauguran la **poesía social amorosa** en nuestro país. Más tarde, en la Generación del 50, un excelente continuador de esta línea es Oswaldo Jiménez con su poema «Proletaria», publicado en su libro «De acero somos».

La vida bohemia de Vallejo y Juan Luis en París ha sido relatada por el periodista Ernesto More, quien entrevistó, por los primeros años de la década del 50, a los integrantes de aquel grupo peruano que se afincó en la Ciudad Luz por los años locos de

entreguerras, y que en su trajinar de estudiantes, escritores o políticos hicieron vida en común con los dos grandes poetas. Creo que vale mencionar y contar esta anécdota: Vallejo y Georgette debían tres meses de arriendo de un departamento ubicado en la rue Sainte Anne (calle Santa Ana). Los recursos estaban exhaustos, agotados. Cuando los esposos se encontraban deliberando una posible solución a tan grave problema, llegan en grupo: Juan Luis, el periodista Demetrio Tello, el estudiante a quien por cariño le llamaban «Chavico» y que respondía al nombre de Manuel Jesús Chávez Lazo, futuro médico, y Gonzalo More. La discusión se hizo general, y los esposos Vallejo acordaron empeñar en el Monte de Piedad un hermoso cuadro de metro y medio de largo y uno de ancho, que en realidad era un espejo sobre el cual habían pintadas escenas con mandarines y paisajes chinos. Georgette se desprendía de esa reliquia familiar, y consideraba que su valor era incalculable porque provenía de los tiempos de la dinastía Ming. Imaginemos cómo consiguieron sacarlo por una escalera de caracol de tres pisos y sin despertar una sola sospecha a los caseros, que ya habían perdido la paciencia y se enfurecían por cualquier cosa. Entre los cinco agotaron sus recursos para pagar el taxi. Llegaron al Monte de Piedad, que se encontraba al otro del Sena. En espera del tasador se les fue la mañana. Y había que almorzar. Tomaron vino y regresaron al Monte de Piedad con su valiosa carga. Casi caen de espaldas cuando el dependiente les dijo que el cuadro o espejo no era materia negociable y que por lo mismo no se podía empeñar. Le suplicaron que les guardara el cuadro hasta el día siguiente. No aceptaron. Y fue preciso cargar el inmenso y

pesado cuadro por las calles de París en una jornada de tres kilómetros. Todos estaban desmoralizados y en silencio, hasta que se escuchó a Juan Luis: «¡Cómo pesa la cultura oriental!». Todos rieron, y con nuevos bríos aceptaron la noble tarea de cargar a la cultura oriental a su destino.



Me resta decir que Juan Luis, en 1928, inicia su agitada vida política que dura cerca de veinte años. Y que, al final, se decidió, siguiendo además el consejo de César Vallejo, por la noble tarea de escribir. Las palabras de César, en su última carta a Juan Luis, dicen: «He leído tus poemas con el fraternal interés que todo lo que tú haces me despierta. Ardo en ganas de ver el conjunto de tu producción intelectual, los problemas que nos rodean se hacen cada vez más complejos y se encrespan. Menester es que cada cual de los hombres sepa lo que concretamente quiere y puede hacer para resolverlos. A mi modo de ver, todo el secreto del destino social del escritor sobre todo está en eso: en saber a ciencia cierta lo que quiere y puede hacer. Definido este enunciado previo, lo demás viene por añadidura. En cuanto a ti, me parece recordar claramente una cosa que te dije, hace años, en París y que te la repetía con frecuencia: «Tú eres un escritor, por encima de todo; así, pues, escribe, obra, actúa, pero con tu pluma». Y así lo hizo Juan Luis. Fue un lúcido espectador y actor de la escena contemporánea, y cuya palabra escrita al no ser publicada, hasta ahora, permaneció incomunicada.

MANUEL VELAZQUEZ ROJAS

JUAN LUIS VELÁZQUEZ

SIEMPRE EL PERFIL DE FRENTE

(antología)

**OH, el eterno PERFIL DE FRENTE
por más vueltas que le demos.**

**Oh, las ESPALDAS siempre,
aún, para el perfil de frente.**

**Las matemáticas que cuentan serias
no comienzan si no comienzan en menos.**

**A cada nuestro paso el espejo
se engruesa en lejanías y menos
nos acerca cuando nos acercamos.**

Mayo-1924

travesuras de niños

**Subir de un salto al cielo
a jugar a correr sin tropezar
y llegar a la puerta de San Pedro
a pedir un vaso de agua, nada más.**

**Después, contentos y cansados
regresar a la tierra y no contar
dónde fuimos sin avisarlo
porque nos pueden castigar.**

Febrero-1924

Plura.

**LOS árboles ascetas
han perdido el rosario de sus hojas**

**Ya no rezan sus múltiples manos
las oraciones doradas a Dios.**

**Sus dedos rugosos
torcidos
y nudosos
están crispados.**

**Y sus cuerpos decrepitos y rígidos
sólo crujen
ante los latigazos sibilantes
del viento
furibundo.**

1922

SOY desde el origen increado.

**¿Puedo calcular siquiera
el no haber sido alguna vez?**

**¿Puedo calcular siquiera
el dejar de ser alguna vez?**

**¡Quién pretenda matarme
tendrá que hacerlo desde mi nacimiento,
en el único origen de todo,
pues yo no puedo morir donde estoy
sino desde donde soy!**

**¡Quién pretenda matarme donde estoy
me dejará -sin muerte-
con vida**

en la vida de ida y venida sin fin!

**¿Quién podrá, pues, matarme,
si ni yo mismo**

sabré llegar a mi origen para hacerlo?

¡No es la muerte la que existe.

¡Son los muertos los que existen,

limitados en un espacio,

limitados en un tiempo,

espacio y tiempo muertos

en invariable repetición tradicional! //

¡Y estos son los cobardes,

quienes culpan a la muerte de su muerte!

¡La muerte,

tan indefensa e inofensiva la pobre,

**acaso está en silencio para oír siempre,
acaso nos habla siempre solamente en silencio.
El que ha nacido, habla con la palabra humana.**

LOS PASOS DEL HOMBRE

Cada paso que doy entra a mi vida porque de ella sale.
Ni se esconden mis pasos ni se pierde mi vida en ellos.
Sólo para regresar a mi intimidad de hombre salen mis pasos.
Con mis propios pasos he ido a donde se me prohibía ir.
Con mis propios pasos he salido de donde se me quería retener.

Con mis propios pasos he unido la angustia dispersa humana.
Conozco lo que el hombre oculta, la mujer niega, el niño llora.
Como tiene pulso mi sangre roja así tiene pasos mi vida fuerte.
En mi cuerpo circula mi sangre como circula la vida en mi destino.
¿Por qué voy a decir que la sangre se detendrá muerta en mi cuerpo cuando la sangre de mi vida es circulación de órbita humana?
¿Por qué voy a decir que mis pasos me llevan a la muerte cuando ellos sólo son el triunfo de la vida en el hombre vivo?
¿Por qué voy a decir que mi vida morirá una vez en el mundo si el mundo no muere alegrando días y noches en fiesta de vida?

LA PALABRA DEL HOMBRE.

Por la vida en mi cuerpo y por mi conciencia de hombre hablo.
Y hablo porque mis palabras nacen desde la raíz de mis lágrimas.
Y hablo porque mis palabras son voces que el silencio enciende.
Y hablo porque mis palabras son la luz que las tinieblas tienen.
Y hablo porque mis palabras son la verdad del secreto revelado.

Y hablo porque mis palabras son resurrección de la vida sin muerte.
Y hablo porque mis palabras son sangre y angustia de vida humana.
Y hablo porque mis palabras son frutas maduras que como árbol doy.
Y hablo porque mis palabras son la voz de la conciencia humana.
Y hablaré hasta que mis palabras sean ya, piedra, planta o grito.
¿Por qué voy a decir que mis palabras son letra muerta nada más
cuando mis palabras son la vida misma que se expresa en palabras?
¿Por qué voy a decir que no encuentro las palabras de mi expresión
cuando en mi expresión la vida misma que tengo la estoy dando?
¿Por qué voy a decir que mis palabras morirán en la voz de mi cuerpo
como si dijera que el mundo muere en el día al que da luz de vida?

EL CUERPO DEL HOMBRE

Mis ojos llevan a mi vida más lejos aún que sus miradas.

Mis manos alcanzan a dar las formas de cuerpos desconocidos.

Mis pasos salen para entrar en mi y darme crecimiento humano.

Mi sexo me aleja hasta acercarme a la raíz del nacimiento mismo.

¿Por qué voy a maldecir mis ojos, mis manos, mis pies, mi sexo,
si por ellos y con ellos llevo tan lejos que llegando no llego?

No es cierto que mi cuerpo es el límite en que mi vida termina,
solamente lo es de las posibilidades ilimitadas de la vida humana.

¿Dónde comienza y cuando termina la órbita de la vida humana?

¿Por qué voy a decir que en mi cuerpo morirá mi vida creadora
integrada para siempre a la del hombre, la mujer y el niño?

¿Por qué voy a renegar de la suerte mortal de mi cuerpo querido
cuando por él he ganado la comprensión natural de la vida inmortal?

Siento la inmortalidad material de la vida en mi cuerpo creador.

MARIA DE LOS REMEDIOS

María

de

los

Remedios

Eres

rama de aurora en árbol de noche,
despertar del campo en amanecer de cielo,
sol de carreras niñas en fresca arena azul,
agua desnuda que baña su cuerpo en agua limpia,
canto que florece en el aire de verde tallo sensible,
vuelo de pájaros que vuelan la mañana de la luz,
juego de animales tiernos que ríe en quien los mira,
luz del sol que se hace alegría de color en cada flor,
franqueza que nace inocente sin saber del bien ni del mal.

Eres

ademanos que saludan al aire de las plantas,
risa que ríe reír de frutas de árboles maduros de amor,
mirada hogareña que se contenta en el último cerro,
cuerpo apasionado de tierra olorosa de vida fértil,

caricia de aire sensible, tierra viviente y agua contenta;
vida misma del campo que transcurre en libre cauce vegetal.

Eres

niñez verde de la raíz que llega a flor de tierra,
juventud fuerte de la vida que crece al aire sano,
madurez materna del campo en abundancia de vida,
tierra de intimidad que conoce el nacimiento del agua,
alegría de fiesta diaria de la vida que vive en libertad,
temura de cielo que nace de una estrella en el atardecer,
amor de la tierra que se entrega al hombre de verdad.

Eres

t tormenta que se presenta sin causa ni motivo,
noche que da miedo en intemperie de noche abrupta,
viento de tierra seca que destruye flores y nidos,
espanto de sustos por fantasmas que pueblan los campos,
dolor de origen que huye a esconderse en la raíz más honda,
desconfianza vigilante que defiende el campo en la ciudad,
angustia del agua que llora en lágrimas de mujer,
celos ciegos, oscura fuerza siempre ciega y ancestral.

Así eres, María de los Remedios,
por eso hasta dudas de mi cariño
¡y yo no puedo dejar de quererte!

¿Cómo no quererte a ti, alegría del campo en vida de mujer?
Si por ti he conocido las estaciones en cambios súbitos:
de la primavera al otoño, del invierno al verano.
Si por ti he convivido con la alegría del campo:
como hombre sólo puedo sentirla a través de la mujer.
Si por ti he respirado la vida natural de la tierra:
eres la libertad del día y de la noche en fiel intemperie.

¿Cómo no quererte a ti,
María de los Remedios,
si eres,
verde de planta,
azul de cielo,
alegría de agua,
noche de fantasmas,
tormenta grandiosa?

Y te encontré en la ciudad de México,
María de los Remedios;
aquí, donde por mis queridas actividades revolucionarias
y mis inseparables preocupaciones humanas de siempre,
¡y la fiesta del campo en alegría al fin tanto necesitaba ya!
Y te encontré dueña de ti y del aire del campo que en ti vive,
aquí donde sólo en la oscuridad se oye la clara voz del campo,
aquí donde la vida ciudadana carece de raíz profunda y cielo alto,
aquí, has sido para mí, vida del campo en colores violentos,
que nacen de ti, en tus ademanes, en tu voz, tu cariño y tu vida,

que es fiesta de risa y llanto del México indio y español.

Ahora,

hasta me duele no ser sólo un hombre de la tierra,
para que entre los dos nunca jamás pueda existir
la pugna trágica del campo que no se casa con la ciudad,
y acompañarme para siempre contigo, vida de la tierra en la mujer.

Pero,

irremediablemente, soy un ciudadano del mundo,
y son metropolitanos mis ojos atlánticos y pacíficos,
y ha crecido a través de los países internacional mi humanidad,
diez años llevo de alegría dispersa unida por mi lucha
para ganar en el mundo la realidad viva del hombre, la mujer
y el niño,
libres y distintos, unidos en alegría, fraternidad y amor.
Y aunque quisiera, no puedo ser ya un hombre del campo nada
más.

María de los Remedios:

viajará por el mundo mi vida viajera,
pero tú,
que me entregaste la caricia natural de tu cuerpo
como el agua desnuda del campo da su limpio sabor,
tú,

que me has dado el perfume de tu inocencia vegetal
como la flor que hiere a quien le corta su tallo,
tú, precisamente tú,
vivirás en mí, creciendo y naciendo diariamente,
enraizada en mi intimidad individualmente trabajada
de ciudadano sin tierra propia ni propiedad ajena,
de hombre libre que en pleno caos contemporáneo,
mientras agonizan llorando por su triple soledad
el hijo preso entre el padre y la madre desunidos,
concientemente construyo con mi alegría desesperada
el primer hogar para que comiencen a vivir sin temor
el niño libre entre el hombre y la mujer enamorados,
la familia humana que es permanentemente creadora
y por lo cual seguirá siendo inmortal en la tierra.

México D.F.- 1938

**SOLEDAD DE SOLEDADES
Y TAL VEZ
FRATERNIDAD POR VENIR**

(fragmento)

En la tierra del hombre, de la mujer y del niño,
soledad en oscuro, sin alto ni claro, con horizonte perdido,
a través de las generaciones repetidas en la desierta tradición.

Soledad de llanto en el campo de guerra constante,
en el combate, las palabras son armas de ataque
y muere la sangre, aún fresca, en las palabras,
y la voz terrenal nunca calla en las lágrimas.

Soledad acechante, con filo heridor siempre,
en nuestros cuatro frentes y arriba y abajo.

Soledad en el hombre con la mujer y en la mujer con el hombre,
en pareja encadenada, hasta callar unidos en su doble traición.

Soledad en los padres con sus hijos y en los hijos con sus padres,
frente a frente distintos desde el nacimiento hasta la muerte,
llegando a quererse en inevitable abismo de familiar separación.

Soledad en los niños, mirándolo todo, mendigando ser comprendidos,
preguntando siempre y escuchando, con temor, su sollozo en orfandad.

Soledad en los amigos con sus amigos íntimos de siempre,
desconociéndose en recíproca duda, sin conocerse jamás.

Soledad en todos, juntos unos contra otros,
procediendo como conocidos enemigos siempre,
con desconfianza criminal y reserva delincuente.

11 La misma soledad en cada voz que pregunta
y en la respuesta muda que la mirada escucha.

La misma soledad en cada mirada que busca lo que no encuentra
y en cada boca triste que silencia la respuesta que se busca.

Soledad más sensible para quienes vemos de cerca,
como en el cinema, en nuestra insondable intimidad,
el dolor de ayer, la lucha de hoy, la alegría de mañana
y la ilimitada vida terrenal de la especie humana.
En nuestra intimidad vive el secreto del origen
y también el de la inmortalidad material.

Soledad sin excepción
en individuos y pueblos,
en las razas y en todo lugar,
en la ignorancia y el saber,

en la ignorancia y el saber,
desde que la historia encarcelada
es propiedad de la lucha de clases,
con la variante de las clases en lucha.
desde entonces comienza para la humanidad,
dueña de la tierra, la luz, el aire y el mar,
el calendario igual del cansado dolor de vivir.

En la tierra,
no hay soledad alguna,
la hierba y el árbol tienen raíces en ella
y las piedras sólo con tierra se saben apretar
para hacer más compacta a la tierra en unidad.

En la luz,
no hay soledad alguna,
que viniendo de donde vengan
todas las luces unen sus vuelos
para dar, volando siempre, más claridad.

En el aire,
no hay soledad alguna,
que desde su alto ascenso desciende
y en diáfano abrazo, redondo y leve, para que nunca acabe,
amoroso, acaricia a la tierra fecunda.

no hay soledad alguna,
que el agua dulce, con su movimiento circulatorio,
alimenta la belleza continental, con olor, color y sabor;
que el agua salada da salud oceánica al cuerpo terrenal
y todas las aguas se elevan a las nubes para repartirse mejor
orquestando la sinfonía vital del diario himno natural.

No hay soledad alguna,
para el animal terrestre en su elemento,
ni para el animal acuático en el suyo,
ni para el animal que viaja volando,
pero hay siempre soledad individual,
para el hombre, la mujer y el niño,
en el aire, la tierra, el agua y la luz.

Tan sólo en la vida humana hay soledad:
¡qué soledad sin soledad siquiera!
¿Acaso la soledad que separa a todos
no une a todos en el dolor de vivir?

“ Pero ya en diaria radiación,
escuchan nuestros oídos, dobles y fieles,
en ondas de siglos ausentes y años presentes,
la voz humana que habla perseverantemente
a través de la palabra individual
de hoy, ayer y siempre.

En poesía, religión y ciencia,
la voz humana perseverante,
expresa el conocimiento
que cambiando en cada época
nunca muere en la historia.

La voz humana
canta en la poesía:
la vida es siempre bella,
nace el amor sincero a la tierra,
triunfará, sobre el dolor, la alegría de vivir.

La voz humana
dogmatiza en la religión:
todo lo que nace pronto muere,
la vida sólo es el dolor de la muerte
y el dolor de la muerte es una verdad inmutable.

La voz humana
explica en la ciencia:
no hay verdad inmutable en la vida,
la verdad es conocimiento que la muerte no detiene,
pues la vida, recordando lo que muere, es verdad en lo que nace.

Afirmando la poesía,
negando la religión,
sintetiza la ciencia

al pensamiento de hoy.
Triunfa la dialéctica
que nace con la vida
y crece con la verdad.

La muerte no mata a la vida:
¡la vida material es inmortal!
La verdad acompaña a la vida:
¡cambia, no muere, es inmortal!
¡Y también la alegría de vivir!
¿O la ha perdido la humanidad?
Ya están unidos en síntesis creadora,
el pensamiento poético, siempre libre,
el religioso, que busca religare todo,
el científico, que investiga y explica.
¡El ser humano puede pensar sin temor,
respondiendo a sus propias preguntas!

1930-58—París, México

ABECEDARIO DE MI CONCIENCIA

VIDA

La vida crece
en lo que nace
y en lo que crece
la vida nace.

AMOR

Un niño nace
¡fruto es del amor!
El niño crece:
¡él siembre el amor!.

POESIA

Antes de hablar, el niño
se expresa con sus manos:
¡sin cesar crea en el aire
poesía de lo lejano!

COMPRESION

**Comprender es crear, no repetir;
fundir lo propio con lo ajeno;
lograr que la dualidad se una;
dar vida a un pensamiento nuevo.**

CONQUISTA

**Niños, ¡buscad la rosa sin espinas,
la que cultivó el héroe José Martí,
para el amigo y para el enemigo!
«La rosa blanca», traedla del porvenir.**

ALEGRIA DEL JUEGO.

**La alegría de vivir,
en el niño es juego;
en la flor, perfume;
en el pájaro, vuelo.**

ORIGINALIDAD

**El niño, al hablar lo que siente,
sin pretenderlo, es original,
pues cada ser humano tiene
¡sensibilidad individual!.**

EXPERIENCIA.

**¿La experiencia de los niños?
Que cada día es diferente,
que la verdad y la vida
cambian, pero nunca mueren.**

LIMPIEZA

**// Lo que muere
dentro de ti,
entiérralo
lejos de ti.//**

DIGNIDAD

**La traición a sí mismo,
también es a los demás:
el respeto a sí mismo
lleva a la fraternidad.**

ENTEREZA

**Preguntar, sin temor
a nada ni nadie,
y decir la verdad
aunque todos callen.**

HOMBRIA

**Hombria es ser hombre entero,
y para serlo en verdad,
hay que llevar al niño
viviendo en la intimidad.**

CONCIENCIA

Cada niño es diferente:
¡siente y piensa por su cuenta!
En cada niño hay un creador:
¡el autor de su conciencia!

HOGAR

Los niños nos llegan
siempre del porvenir:
¡con su inocencia traen
la alegría de vivir!

LIBERTAD

Los niños viven su libertad,
por eso no hay niños iguales.
¡Y cuando unen sus diferencias
entre ellos nadie es más que nadie!

EL JUEGO DE UNA ANECDOTA VERAZ

Vallejo, con la niñez de su hombría limpia,
para vernos, a sus amigos, alegres,
jugando la inocencia en sus ojos negros.
decía que él fue un niño rubio y de ojos verdes.

JUEGA EN MI INTIMIDAD ESTE RECUERDO ALEGRE

La niñez de Vallejo, entre amigos reía,
y había, en su madurez, llanto fraternal.
Georgette, a él daba su amor de mujer,
y a la niñez mundial, su maternidad.

MUNDO SIN CONFLICTOS

En los juegos de los niños,
que crea la inocencia humana,
fraternizan y son libres
los idiomas y las razas.

EN UN JARDIN DE NINOS

Ese niño que no juega,
¡conoce ya la soledad!
La niña que va en su ayuda,
¡ya siente la maternidad!

LECCION EJEMPLAR.

Enseñadme, estoy listo ya;
niños, quiero aprender a reír...
¿os da risa mi seriedad?...
Sabéis enseñar... ya sé reír...

LEER Y ESCRIBIR.

Hay que aprender a leer bien,
leyendo, siempre, todo;
para enseñar a pensar,
escribiendo, al fin, poco.

UNIDAD CREADORA DE LA COMPRESION

**El autor que algo enseña,
sólo escribe la mitad:
cuando el lector aprende
se completa la unidad!**

LA IGNORANCIA TAMBIEN SE APRENDE

**Por supuesto, la ignorancia se aprende
y son incontables los que la enseñan:
¡la enseñan cuantos propagan la suya,
y la aprende el que hace suya la ajena!**

MI IGNORANCIA ES LA DEL HOMBRE LIBRE.

**No es un mal, es mi tesoro individual
la ignorancia mía sin fin como el cielo:
¡yo quiero perder mi propia ignorancia,
la pierdo al pensar por mi cuenta y riesgo!**

MAESTRO, LIBRO Y ESCUELA.

Eintein, él os da su libro:

«Leed en la naturaleza».

Niños, tenéis libro y maestro,
¡ahora os dejo ir a la escuela!

MAESTRO

Vocación de maestro tiene,
quien, por el placer de enseñar,
aprende algo nuevo siempre
para entregarlo a los demás.

LA ENERGIA NUCLEAR.

¿Lo más grande en la tierra del hombre?
¡El átomo, mucho menos que un punto!
¡Y cuando lo desintegró la ciencia
a la historia transformó en su segundo!.

MI COMPRESION DE CHAPLIN.

¿Nace la risa del llanto?
¿Al fin el llanto florece?
¡Chaplin une llanto y risa
al mostrar el caos presente!..

HISTORIA NATURAL.

-Al pajarito que has pintado,
le quieres dar algo de comer?
¿Y para darle su comida,
haces pedacitos de papel?

ARITMETICA.

Sumad tres números homogéneos,
son: alegría, fraternidad y amor;
dividid el total entre todos
y haced luego la multiplicación.

NIÑOLOGIA

Niñolandia, alegre la envía:
Niñología, ciencia activa,
estudia el mundo de niños,
su íntima audacia, su vida.

ECOLOGIA

Niñolandia es la tierra libre del niño,
único preso inocente en nuestra época.
Las relaciones entre el niño y su ambiente,
¿las conoce la ecología como ciencia?

INGENIERIA

¿Hasta cuando se honrará Nueva York,
ciudad de bellos puentes de acero,
dándole el nombre de Tom Paine a uno,
en gratitud al que hizo el primero?.

SEMANTICA.

Como nadie dice lo que siente,
ahora nadie entiende que se dice;
cuando la palabra nada vale,
menos vale el hombre que la dice.

TECNOLOGIA

Con la energía nuclear y la automatización,
la revolución permanente es visible
en la actual técnica de producción; pero,
¿riqueza, sin conciencia, para qué sirve?.

EL PINTOR DEL CAOS CONTEMPORANEO.

Picasso, desesperado,
¡todo lo que hace, deshacer!
¡Como hombre del siglo XX,
nunca logra huir de la cárcel!.

DIEGO RIVERA PERDIO MI AMISTAD, NO FRIDA KAHLO.

Como amigo mío, Diego murió antes de su muerte,
pero Frida sí vivirá siempre en mi intimidad.

Como pintor, en sus frescos Diego no morirá:
¡ahí está activo el proceso de la evolución total!

LA MUSICA POPULAR, IDIOMA MUNDIAL.

La música del pueblo,
esa que todos sienten.
es la que siempre entiendo,
de Oriente al Occidente.

EL «PRELUDIO EN LA» DE RACHMANINOFF.

En París, con Vallejo siempre,
Alfonso de Silva, me dijo:
«Es para ti». Tocó el Preludio.
¡Lo llevo en mi intimidad, vivo!

COMPOSITOR CON HOMBRIA EN SU NIÑEZ.

Ocho días antes de que muriese,
lo conocí a Silvestre Revueltas.
Iluminada noche en mi vida:
¡encontré un hombreniño en la tierra!.

LA POESIA, SEGUN EINSTEIN

«La poesía, con la metáfora,
establece en todo la unidad».
Hay, en la definición de Einstein,
arte, ciencia y religiosidad.

HEROES IMPERECEDEROS.

A los poetas, ¿por qué, siempre,
inmortaliza la historia?
¡La humanidad agradece
la lucha contra los dogmas!.

UN POETA, HERMANO DE MI VIDA.

A Berlín, me escribió César Vallejo:
«Orgullosa me siento por tu vida».
¡Crece en mi intimidad su fraternidad
y florece, en la alegría de mi poesía!

LOUIS ARAGON Y PABLO NERUDA DEBEN CONTESTAR A EVTUSHENKO.

Eugeni Evtushenko, exclama, con alarma:
«¿Cómo sacar a Stalin de sus herederos?»
Pregunta limpia, de su niñez engañada
por la farsa que esconde la cortina de hierro.

MI RELIGIOSIDAD INDIVIDUAL

Afirmación mía:

soy religioso,
yo siempre quiero
unirlo todo.

INSEPARABLES: POESIA, RELIGIOSIDAD Y CIENCIA.

¿La religión de la ciencia
es la poesía de la vida?

¿La poesía de la religión
es la ciencia de la vida?.

ADLER Y EL SENTIDO DE LA VIDA.

Ya que la relación Hombre-Cosmos,
determina el sentido de la vida,
todavía tienen mucho por descubrir
unidas: ciencia, religión y poesía.

TODOS CULPABLES Y VICTIMAS A LA VEZ.

¿A quién le sirve la vida sin alegría?

¡No hay fraternidad con la lucha de clases!

¡Tampoco hay amor sin hombres y mujeres, libres!

Por eso, el ser humano es ya un enfermo grave.

INDIVIDUALISMO COLECTIVISTA.

El hombre que gana
su individualidad,
siempre dará a todos
limpia fraternidad.

COLECTIVISMO INDIVIDUALISTA.

¿Cuánto debe cada individuo
a toda la colectividad?
¿Y cuánto, la colectividad,
a cada creación individual?.

VIAJEMOS DEL PASADO AL PORVENIR

Hay que sepultar la moral ancestral
de la soledad, la venganza y el temor.
Garanticemos la alegría de vivir:
¡encontremos la moral de mañana, hoy!.

PRIMERA LEY Y ULTIMA VERDAD HUMANA.

¿Es la ley de la vida luchar?
¡Es la ley primera la creación!
¿Y la última verdad humana?
¡Vencer al temor con el amor!.

ASI NACE EL AMOR.

Te quiero a ti,
porque eres tu.
Unica eres,
para mí, tú.

LO QUE BUSCA EL HOMBRE Y LA MUJER CUANDO LO SON.

Solamente a una mujer busca el hombre:

¡la única para él entre todas las mujeres!

A cada mujer le ocurre lo mismo:

¡busca el hombre único para ella, siempre!.

MI AMISTAD.

Doy mi amistad a cada uno,
al hombre, el niño y la mujer,
hoy, mañana y en el porvenir
seré un amigo de los tres.

MI ENEMISTAD.

El pastor, amigo del rebaño.
La oveja, no vive sin el pastor.
Yo soy enemigo del rebaño:
No soy oveja; tampoco pastor.

YO Y MI PALABRA

Vivo, viví, viviré:

soy el hombre viajero.

Oigo, veo, siento, pienso:

en lo que digo, quedo.

MI HOGAR ES RODANTE Y MI VERDAD ESTA EN MOVIMIENTO.

**En el Perú nací y en la tierra viajo,
es redonda la tierra y rueda mi hogar.
Aprendí unos idiomas, para decir,
siempre, mi propia verdad individual.**

NUNCA JUEGO CON LAS PALABRAS.

**Decir mucho
con muy poco
es respetar
al prójimo.**

MI VIDA.

Arena de Piura es mi vida
que por el mundo lleva el viento:
¡busco siempre agua dulce y fresca
para la sed de mi desierto!.

POESIA ES CREACION QUE NO ACABA.

Para mí la poesía es creación,
nunca es juego de palabras:
tiene un contenido vivo
que al darse crece y no acaba.

AL LECTOR DESCONTENTO.

Si no le gusta,
a Ud., mi libro,
de Ud. quiero ser,
también, su amigo.

SOY ARBOL Y CARABELA.

A la vez me voy y me quedo.

Soy árbol y carabela:

en la tierra arraigo y doy frutos;

por el mar, llego a tierras nuevas.

MI INSISTENCIA

Mi primer libro «El perfil de frente»
cuando tenía veinte años lo escribí.

A los sesenta años, aún insisto:

este último es... el frente de perfil.

Sabiduría

88
Todos los sabios
son ignorantes:
aprenden siempre
lo que no saben.

J. G. Kelly

Ternura

¡Que tierno el niño!
¡Ternura del amor!
¡Qué suavidad su piel!
¡Es tacto del amor!

J. L. L.